



Constatar que la inmigración es una realidad estructural es anticiparse a la gestión pública de la diversidad en clave de interculturalidad. **Hay diferentes subcolectivos en la inmigración que requieren de programas y acciones específicos** para su eficiente gestión positiva.



La **inmigración persistirá porque hay factores locales que la hacen necesaria**. La COVID ha descubierto agujeros negros en nuestra realidad social que muestran **el trabajo fundamental pero invisibilizado y precario de las personas migrantes en sectores imprescindibles y/o esenciales**.

Hay casos llamativos que nos enseñan que **la migración se produce muchas veces a través de redes basadas en los vínculos familiares**, de amistad u origen común:

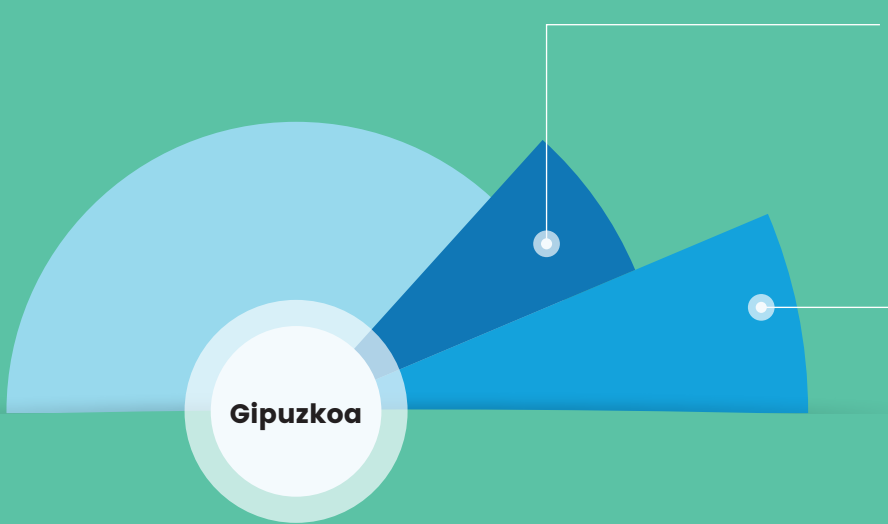


Nicaragua

con **6.244** personas, supone el **7,9%** de la población extranjera residente en Gipuzkoa.

Honduras

con **4.495** personas, supone el **5,7%** de la población extranjera residente en Gipuzkoa.

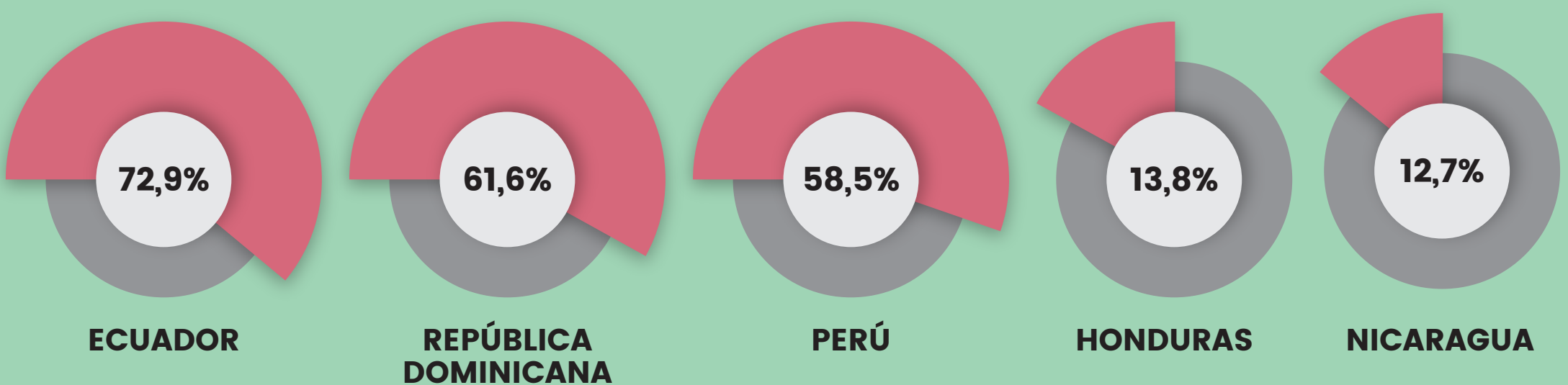


Hablando de redes, **es curioso el caso de Oñati**, donde **la nacionalidad dominante es la República Dominicana**, que representa **con 170 personas una de cada cinco residentes extranjeras** ubicados en el municipio.

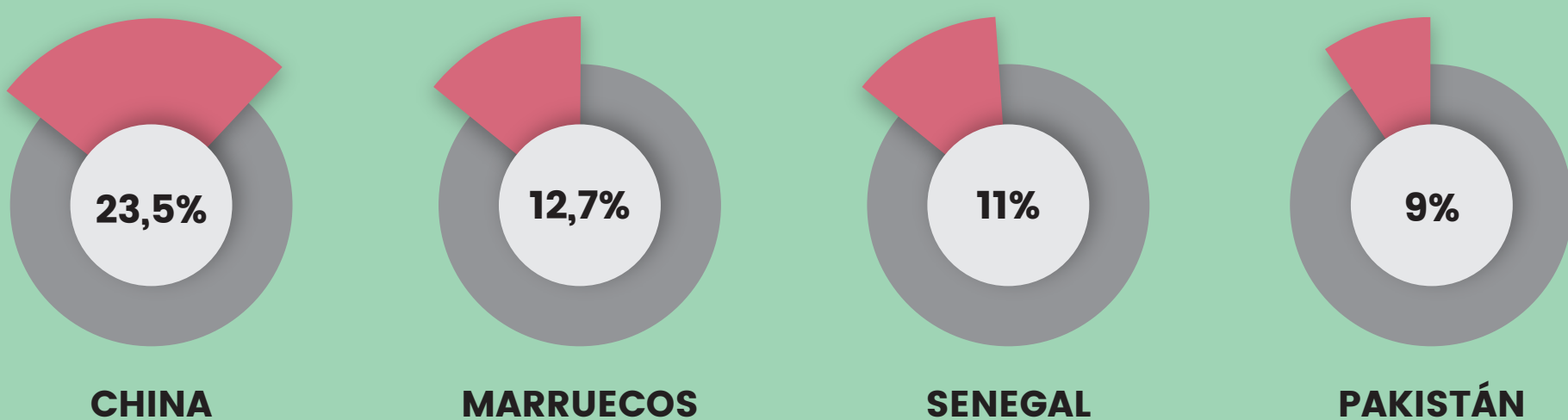


Un **30%** de la población nacida en el extranjero se halla ya **nacionalizada**

Por nacionalidades, **muchas mujeres sudamericanas** duplican esa cifra media



En cambio, otras nacionalidades...



Son los invisibles e implacables efectos de **la legislación de extranjería**, que **facilita la nacionalización** y pone barreras a otros.